

INTRODUCCIÓN

Este artículo tiene como objetivo principal un acercamiento a la composición y características del sector terciario de la villa de Bilbao, sector en plena expansión y crecimiento durante el primer tercio del siglo XX. Una vez asentada la industrialización en el área metropolitana de la ría de Bilbao (González Portilla *et al.*, 2001), durante la década de 1920 asistimos a la aparición de un nuevo sector servicios —dinámico, moderno y variado— en el mismo contexto de las ciudades europeas de sus características, rango y tamaño, así como en el contexto español con el ejemplo de Madrid, la capital (Otero y Pallol, 2009). Este sector económico se enriquecerá y ampliará con la oferta de los nuevos servicios urbanos que demanda la ciudad e industria moderna, y que se superpone, a la vez que convive con los servicios y comercio tradicionales. De hecho, llegará a ocupar a cerca de la mitad de la población activa de ambos sexos bilbaína para la época de entreguerras, implicando tanto a nativos como recién llegados, que se adaptaron a esta dinámica ciudad vizcaína exigiéndoles otras destrezas laborales y cualificación profesional. Estos irán adoptando paulatinamente nuevos modos de vestir para ir al trabajo, de residencia y de ocio.

26. Este trabajo se inscribe en el proyecto concedido por el MINECO (HAR2012-36554): "Clases medias y sociedad de servicios en las ciudades vascas durante el primer tercio del siglo XX", y ha contado con el apoyo de Grupos de Investigación del Sistema Universitario Vasco (IT-693-13), y de la ayuda para Unidades de Formación e Investigación de la UPV/EHU (UFI 11/27).

Esta expansión no solamente afectó a la dimensión económica, ya que exigía profesionalización en los servicios. Servicios para la nueva industria, para la nueva clase social burguesa que miraba hacia el norte, más concretamente a la cuna de la industrialización, a Inglaterra, en donde ya era visible la clase media (Hobbsbawn, 2000; Gunn, 2004). Esto modificó el paisaje urbano y el aspecto de las arterias principales de la villa como la Gran Vía, llenas de tiendas y escaparates modernos y atractivos, de oferta de productos novedosos y nunca vistos antes, que ofrecen una publicidad de captación de otro tipo de cliente y con otras técnicas de venta, de personal de atención comercial que tiene otro aspecto y otra formación para tratar con la clientela. A pesar de ello, este sector económico resulta muy desconocido en la historiografía vasca, y más concretamente para el caso bilbaíno, ya que tradicionalmente ha quedado oscurecido por la espectacular expansión industrial del área metropolitana que se construyó alrededor de ambas orillas de la ría del Nervión.

LAS FUENTES Y LA METODOLOGÍA

Para profundizar en este sector terciario, utilizaremos dos tipos de fuentes de origen municipal y/o fiscal: por un lado, un documento bien conocido como es la "Matrícula Industrial y Comercial". Este tipo de documento, según la normativa municipal, debía levantarse cada cinco años. Sin embargo, solo permanecen tres en el Archivo Municipal de Bilbao (AMB). La primera realizada es la de 1895; luego, la de 1901 y otra última, datada en 1906. Para este trabajo hemos escogido la "Matrícula" de 1901, que por su fecha nos permitirá observar el punto de partida de los sectores objeto de nuestro interés, para analizar el panorama económico que nos dibuja los albores de comienzo del siglo. Esta fuente contiene un listado de 3.513 individuos/as en los que detalla su nombre y apellidos, su *profesión, industria, arte y oficio*, la dirección en la que viven y lugar de desarrollo de la actividad económica, así como una clasificación en tarifas y clases, junto a una estimación de la renta en pesetas del negocio desempeñado. El documento se ha informatizado enteramente para este trabajo de investigación con el que se ha confeccionado una base de datos, que posteriormente hemos enriquecido con agrupaciones por sectores económicos de actividad industrial o comercial, a partir de la información de las profesiones y/o actividades que se detallan, y con agrupaciones de las principales áreas del espacio urbano en donde se ubicaban los mismos, a partir de la información de las calles en donde se ubican estas ocupaciones y/o actividades económicas.

Sin embargo, nuestra hipótesis de partida para esta línea de investigación sobre el nuevo sector servicios bilbaíno ha residido en la firme creencia de que dicho sector se comportaba de forma dinámica, vital y rápida durante las dos primeras décadas. Por esta razón, el tipo de documentación que contienen las

“Matrículas” y que informan del *statu quo* económico es muy relevante, ya que nos permite conocer el punto desde el que partimos, pero insuficiente para captar esa inquietud y dinamismo comercial y pequeño industrial que presuponemos. Este supuesto nos guió a trabajar sobre otro tipo de fuente histórica, también de origen municipal, como son los libros de Registro de Solicitudes de Aperturas, Bajas y Traslados de industrias y comercios. Estos libros comienzan a realizarse a partir de 1924 con el propósito de conceder la licencia municipal para desempeñar cualquier negocio o actividad en la villa, y cobrar a los promotores una tasa municipal. La serie de libros contienen una secuencia anual y regular desde 1924 hasta la última fecha de 1934, y en ellos, se detallan separadamente las solicitudes de alta primero, la solicitud de baja en segundo lugar, y por último, la solicitud de licencia para traslado de actividad de un lugar a otro de la ciudad. Así, se registran los nombres y apellidos de los titulares, la actividad concreta que desarrollarán, y la calle y número donde se encontraba el local. Para este trabajo que presentamos aquí, se han informatizado las altas correspondientes al año de 1924, con un total de 1.196 individuos/as o sociedades, con el propósito de complementar la visión de la “Matrícula” de 1901, y entrever las nuevas tipologías de las actividades económicas que se emprendían en ese bullicioso momento de entreguerras. Resulta evidente que a través de esta documentación podremos acercarnos, primero, a la aparición de los nuevos servicios, a su transformación y adaptación a los nuevos tiempos, a los cambios sobre el plano urbano en la medida en que la ciudad se “ensancha”, a la irrupción de nuevos emprendedores/as, así como los itinerarios personales y laborales.

Finalmente, que no por último, se encuentra entre nuestros objetivos principales el hecho de analizar y, en su caso, visibilizar la participación de las mujeres en el sector terciario bilbaíno. Si la historiografía clásica occidental ha desechado la participación femenina en el sector de la producción, está abonada por la ocultación de la misma en las fuentes tradicionales como censos de población y padrones municipales (Pérez-Fuentes, 1995; Humphries y Sarasúa, 2012), lo es aún en mayor medida en lo que se refiere a su presencia al frente o de emprendimientos de negocios industriales o comerciales. Es bien cierto que las legislaciones europeas prohibieron a las mujeres, bien crear o regentar un negocio, en el que sin embargo podrían trabajar siempre que estos tuvieran como titulares a varones mayores de edad que habitualmente solían ser sus progenitores, hermanos mayores o esposos. El Código de Comercio español de 1885 es muy claro en este punto, que no fue rectificado en la legislación española hasta un siglo después con la llegada del periodo democrático. Por esta razón, la historiografía escasamente ha reparado en las fuentes que desmentían precisamente que esta prohibición encontró varios resquicios para sortearse, dando por sentado que las mujeres estuvieron completamente ausentes de la iniciativa e inquietud por los negocios. Sin embargo, fuentes de tipo municipal

que refieren los nombres de las personas como las que hemos descrito anteriormente no ocultan el hecho de que una mujer regentara un negocio o solicitara licencia al ayuntamiento para desempeñarla. Desconocemos si están registradas todas las que fueron, pero en cualquier caso, este tipo de documento ya nos permitió descubrir que un porcentaje pequeño pero relevante de mujeres estaban presentes en la "Matrícula" bilbaína de 1895 (Pareja Alonso, 2012). Todo apunta a que este porcentaje podría ser igual o superior en esta nueva serie de documentación que utilizaremos para este trabajo.

HACIA LA DIVERSIFICACIÓN: UNA CIUDAD INDUSTRIAL Y DE SERVICIOS

En el último tercio del siglo XX Bilbao experimentó la modernización y expansión de la actividad industrial y las infraestructuras portuarias, al tiempo que se configuraba un sólido sistema financiero, cuyo máximo referente fue la creación de la Bolsa General de Comercio de Bilbao en 1890 (Montero, 1996). Tras las profundas obras de reestructuración y mejora realizadas, el puerto de Bilbao se convierte en uno de los mayores de Europa, así como en motor del desarrollo industrial del norte de España, como lo confirman el creciente tráfico y volumen de carga registrados (De la Puerta, 1994). Para más señas, en torno a 1900 el 53% de la marina mercante española se encontraba matriculada en Bilbao. Por otra parte, las nuevas iniciativas y fuertes inversiones de capital se concentran en la industria pesada y de bienes de equipo, junto con el sector naviero, que impulsan la modernización económica, una industria que paulatinamente y a partir del comienzo de siglo se diversifica en otros sectores (hidroeléctricas, químicas, papeleras, etc.), y en otros lugares fuera del País Vasco. Ambos, puerto e industria, generaron abundantes puestos de trabajo, de variada cualificación, artífices sin duda de la elevada tasa de población activa que registra el sector secundario, un 56%, al culminar esta primera etapa de expansión en torno a 1900. Esta industrialización configuró un nuevo mercado laboral en Bilbao, en donde la población activa masculina (57%) estaba dedicada a labores productivas en todos los sectores, tanto a nivel descualificado, el personal denominado "jornalero", como a los cuadros medios, y finalmente a los técnicos de la más alta cualificación (ingenieros industriales, de minas, peritos, etc.) (tabla 1).

Sin embargo, la población activa femenina quedó sin apenas posibilidades de participación de este nuevo mercado industrial bilbaíno (10,77%), quedando solamente las sirvientas (18,11%) como figura tradicional de las grandes ciudades, pero en el sector servicios. Este nuevo mercado laboral urbano-industrial, de enorme precariedad salarial, dejó a las mujeres adultas con poco margen de maniobra para obtener ingresos, especialmente a partir del

momento de contraer matrimonio, habiendo de moverse en el mercado informal y precario de los servicios. Y así lo atestiguan las fuentes de la época como el padrón municipal de Bilbao, que en 1900 nos informa de que el 32,62% de las mujeres en edad activa son amas de casa, y el 31,60% no declaran profesión alguna. Tasa de actividad femenina que continuará descendiendo, como atestiguan las series oficiales a lo largo del siglo XX en Bizkaia (Pareja y Zarraga, 2006), y que será especialmente acusada en la zona intensamente industrial de la margen izquierda del área metropolitana, en donde quedó bien plasmado el ideal del capitalismo industrial de mercados de trabajo ordenados y eficientes: “jornalero”/”ama de casa”, tanto en la fábrica como dentro del hogar.

TABLA 1
ESTRUCTURA SOCIOPROFESIONAL Y TASAS DE ACTIVIDAD POR SEXO (15-64 AÑOS)
EN BILBAO EN 1900

1900	HBS	MJS	TOTAL	% SOBRE TOTAL ACT.	% HBS	% MJS
Profesionales y técnicos	197	35	232	5.80	6.20	0.89
Administrativos y gestión	33	3	36	0.90	1.04	0.08
Oficinistas y funcionarios	171	3	174	4.35	5.38	0.08
Trabajadores de ventas	338	38	376	9.41	10.64	0.97
Trabajadores de servicios	140	711	851	21.29	4.41	18.11
Agropecuarios y forestales	60	28	88	2.20	1.89	0.71
Trabajadores de la producción y transporte	1.817	423	2.240	56.04	57.17	10.77
Total activos/Tasa de actividad	2.756	1.241	3.997		86.72	31.60
Sin actividad	422	1.281	1.703		13.28	32.62
Amas de casa	0	1405	1.405			35.78
Total	3.178	3.927	7.105			

NOTA: SE HA SEGUIDO LA METODOLOGÍA HISCO PARA LA CLASIFICACIÓN DE LAS PROFESIONES (VAN LEEUWEN, MAAS Y MILES, 2002; VAN LEEUWEN Y MAAS, 2014).
FUENTE: MUESTRA DE PADRONES MUNICIPALES DE HABITANTES. AMB.

Esta expansión económica, salvo puntuales y breves crisis, se prolongó durante las dos primeras décadas del siglo XX, en buena medida por impulso de la favorable coyuntura que propiciaron la Gran Guerra y la dictadura de Primo de Rivera. El dinamismo y la intensa actividad caracterizaron la situación en la ría de Bilbao en los años de la Primera Guerra Mundial. Con la excepción de la crisis de la minería, que prosigue su declive, la industria siderúrgica, la metalurgia y la construcción naval obtuvieron amplios

beneficios, generados por una creciente demanda exterior. En estos años también creció la banca, con la constitución de nuevas entidades financieras que se añadían a las formadas en el periodo anterior, como el Banco Vasco (1917), el Banco Agrícola Comercial (1918) y el Banco Urquijo Vascongado (1918). Tras la crisis posbélica, el ciclo de expansión retorna de nuevo desde 1922 a 1929, en donde se registraron elevados índices de crecimiento industrial y se consolidan en el ámbito nacional los dos grandes bancos bilbaínos, el Banco de Bilbao y el Banco de Vizcaya.

En torno a 1930 el avance de la industrialización se palpa en todo el espacio de la ría de Bilbao, en su paisaje, y se generaliza también en la estructura de la población activa, que está dominada por los obreros industriales. Para esa fecha, casi dos de cada tres personas activas de dicha arteria urbana, el 64,2%, son jornaleros industriales (González Portilla *et al.*, 2001: 82), a la vez que el mundo campesino se ve reducido a un 1,7% de la población activa y ascienden las actividades relacionadas con los servicios. El área metropolitana bilbaína no se configuró, sin embargo, como un espacio homogéneo. Sus ciudades se diferenciaban por la especialización de sus funciones. Por una parte, la zona minera (Valle de Trápaga, Abanto y Ciérvana y Ortuella); por otra, el curso medio de la ría (Barakaldo, Sestao y Erandio), junto a la cabecera de la ría, representada por Basauri, son predominantemente industriales, con porcentajes de población activa, calificada como obrera industrial, que oscila entre el 75 y 90%; por último, los municipios de Getxo y Leioa, en la margen derecha y desembocadura de la ría, se configuraron en la zona residencial de las elites y las clases medias altas. En estos, descende la población activa masculina de los jornaleros industriales y asciende el número de sirvientes, y en general la población activa vinculada a los servicios urbanos para las grupos sociales de clase alta (González Portilla, García y Zarraga, 2011).

Mientras, los municipios de Bilbao y Portugalete, antiguas villas, mantendrán una doble función de ciudades industriales y de servicios, con la diferencia de que esta última localidad de la margen izquierda devino en una ciudad-dormitorio de las clases medias y trabajadoras. Por su lado, Bilbao alcanzó en 1930 casi los 162.000 habitantes, cuadruplicó su población desde 1877, un crecimiento asociado a una fuerte inmigración que se siente atraída por las ofertas laborales de lo que es ya una gran ciudad. Además de convertirse en uno más de los principales centros mineros y fabriles del área metropolitana, será el gran centro de la construcción naviera, de actividades portuarias especializadas y del sector de la construcción de impulso privado y público. Dado que comenzó a ejercer funciones económicas centrales para toda el área metropolitana, extendió sus tentáculos de influencia por todo el norte peninsular, como un gran centro industrial, comercial y financiero de primer orden.

TABLA 2

**ESTRUCTURA SOCIOPROFESIONAL Y TASAS DE ACTIVIDAD POR SEXO (15-64 AÑOS)
EN BILBAO EN 1935**

1935	HBS	MJS	TOTAL	% SOBRE TOTAL ACT.	% HBS	% MJS
Profesionales y técnicos	123	37	160	7,85	6,98	1,72
Administración y gestión	20	0	20	0,98	1,14	0,00
Oficinistas y funcionarios	219	23	242	11,87	12,43	1,07
Trabajadores de ventas	160	30	190	9,32	9,08	1,39
Trabajadores de servicios	111	275	386	18,94	6,30	12,76
Agropecuarios y forestales	29	2	31	1,52	1,65	0,09
Trabajadores de la producción y transporte	885	124	1.009	49,51	50,23	5,75
Total activos/Tasa de actividad	1.547	491	2.038		87,80	22,77
Sin actividad	215	188	403		12,20	8,72
Amas de casa	0	1.477	1.477			68,51
Total	1.762	2.156	3.918			

NOTA: SE HA SEGUIDO LA METODOLOGÍA HISCO PARA LA CLASIFICACIÓN DE LAS PROFESIONES (VAN LEEUWEN, MAAS Y MILES, 2002; VAN LEEUWEN Y MAAS, 2014).
FUENTE: MUESTRA DE PADRONES MUNICIPALES DE HABITANTES, AMB.

A lo largo de este proceso de industrialización y urbanización, y ya para las dos primeras décadas del XX, Bilbao ha diversificado su economía y se ha transformado en un gran centro industrial y de servicios, que ha cambiado su paisaje urbano y las estructuras de su mercado laboral. Llegado el primer tercio del siglo XX, es prácticamente residual la población activa rural (1,52%) y cerca de la mitad de la población activa (49,51%) está implicada en sectores relacionados con la producción, el transporte y la construcción (tabla 2). La otra mitad, a diferencia de lo que ocurría a principios de siglo y que veíamos en tabla anterior, se encontraba vinculado con el sector terciario en ascenso: profesionales y técnicos, empleados, oficinistas y funcionarios, así como trabajadores relacionados con el comercio y los nuevos servicios urbanos. Para los años treinta, Bilbao ya no es una ciudad eminentemente industrial, y este distinto panorama económico se ve plasmado en el reflejo de un nuevo mercado laboral que ofrecerá distintas oportunidades y demandas según los individuos sean hombres o mujeres. La población activa masculina de este Bilbao irá paulatinamente dejando de ser jornalera, pasando a poblar la villa de empleados en oficinas pequeñas o empresas grandes, privadas o de la Administración pública, prioritariamente del sector comercial, que se desplazan del trabajo a casa en el moderno tranvía y visten de atildado traje y sombrero.

Con todo, el gran cambio de este mercado laboral que reflejan las fuentes de esta época lo encontraremos en el grupo de las mujeres. De forma general,

las mujeres aparecen descendiendo su implicación en el mercado laboral con una tasa de actividad femenina del 22,77% en 1935, muy inferior a lo que indica la misma fuente en 1900 (31,60%). Resulta extremadamente llamativo que algo más del 77% de las féminas en edad de trabajar se encuentren clasificadas como "amas de casa" o sin ejercer ninguna profesión, máxime si tenemos en cuenta que un sector terciario urbano en auge es precisamente el que brindará oportunidades a las mujeres que el sector de la industria pesada, portuaria y de extracción minera no les podía ofertar. Lamentablemente, no hay muchas dudas de la ocultación sistemática que las fuentes estadísticas ejercían sobre el trabajo de las mujeres casadas. En cualquier caso, el empleo de la servidumbre se reduce sustancialmente en Bilbao, o este mercado tradicional urbano se desplazó a otras localidades del área metropolitana como Getxo, y el empleo industrial femenino se ha reducido a la mitad desde principios de siglo. No obstante, algo ha cambiado para ellas, ya que los pequeños porcentajes mostrados en la tabla 2 señalan que aparecieron nuevos empleos como profesionales (maestras), oficinistas (mecnógrafas y administrativas) y empleadas en los comercios que nos están indicando que hubo nuevas oportunidades para las chicas jóvenes con una nueva formación.

LAS ACTIVIDADES INDUSTRIALES Y COMERCIALES A PRINCIPIOS DEL SIGLO

Desde una perspectiva espacial, a lo largo del curso de la ría de Bilbao hasta su desembocadura en El Abra, se configura un eje portuario e industrial que vertebrará el territorio del área metropolitana. Ría y puerto conforman la estructura orgánica de dicha unidad territorial, en la que se van insertando industrias, carreteras y líneas ferroviarias. En el curso alto, en el frente de la ría que arranca del mismo centro urbano de Bilbao, punto de confluencia del casco antiguo y el nuevo Ensanche (puente del Arenal y Ripa), se organiza el asentamiento portuario e industrial por excelencia de la ciudad central del conjunto metropolitano, asentamiento que se extiende hasta el puntal de Zorroza y Elorrieta. La tradición pesa sobre este espacio, donde las funciones portuarias y la actividad vinculada a la industria naval (astilleros, diques, fondeaderos e industria auxiliar) se desarrollan desde época medieval. Ahora bien, los condicionamientos físicos, las obras de mejora en la ría practicadas en esta sección interior y la reserva para estos usos del suelo portuario e industrial en el plan de Ensanche de 1876 permiten una mayor continuidad de los mismos en la margen izquierda de la ría desde el muelle de Ripa hasta Zorroza.

Es en el último cuarto del siglo XIX cuando se organiza este *asentamiento* portuario e industrial en el frente de ría, esto es, se distribuyen dichos usos y se regulan sus funciones, se dota de servicios y se conecta a infraestructuras viarias (puente del Arenal, Plaza Circular, Hurtado de Amézaga, Gran Vía, San

Mamés y actual Sabino Arana) y ferroviarias de primer orden, que posibilitan la conexión con el interior peninsular y otras poblaciones de la metrópoli bilbaína (ferrocarril del Norte y ferrocarril de Bilbao a Portugalete, con ramales de Cantalojas a Olabeaga y de La Casilla a Mirabilla). En un principio, la distribución de usos que contempla el plan de Ensanche, aunque simple, y los accidentes topográficos existentes delimitan estas funciones portuarias e industriales de las propiamente residenciales, reservadas para la planicie alta de la vega de Abando. Durante el proceso de ampliación territorial de la ciudad, que comprende de 1870 a 1925, el puerto interior lleva a cabo su expansión a lo largo de la zona ribereña de esta vega. De manera que, a medida que el municipio de Bilbao va anexionando las poblaciones colindantes de Abando, Begoña, Deusto y Lutzana (Erandio), el puerto interior crece, captura nuevos terrenos y, en definitiva, la autoridad portuaria interviene y dirige el crecimiento urbano de la ciudad.

El resultado es la alternancia de infraestructuras e instalaciones portuarias (muelles, grúas, cargaderos), líneas ferroviarias, fábricas, talleres y almacenes desde el puente del Arenal, siguiendo la orilla izquierda de la ría hasta Zorroza. La densidad edificatoria y el grado de ocupación fabril van disminuyendo desde el centro urbano, sector de Ripa que se caracteriza por la amalgama de usos y de actividades industriales (efectos navales, bacalao, maderas, vinos y licores, carbón, etc.); en adelante, crece la ocupación en extensión, grandes talleres y almacenes, fundamentalmente de maderas (La Compañía de Maderas y los almacenes de F. Arana), se levantan en Abando-Ibarra, área también de carga y descarga del puerto. En las inmediaciones, se inaugura en 1900 la gran factoría naval Euskalduna, que inicia su actividad con las instalaciones procedentes de la compra de Diques Secos y del taller de Vda. de Cortina y Vidaurrázaga, arrendataria de la anterior, a las que se fue incorporando las restantes que mantenían un régimen similar en los terrenos de Diques Secos, Vda. e Hijos de Peres, Vda. e Hijos de Garayo y los talleres de la Troca. Los Talleres de Averly, sin embargo, escaparon de las tentativas de absorción. Asimismo, Euskalduna procedió al ensanche de dos diques antiguos y a la construcción de un tercero nuevo (1906).

Finalmente, se abre en la confluencia de los ríos Cadagua y Nervión el puntal de Zorroza, que permite ampliar terrenos, entre otros, a la Jabonera Tapia (1863), Molinos Vascos (1924) y a los emblemáticos Talleres de Zorroza (1891), dedicados a las construcciones metálicas y bienes de equipo, en unas instalaciones que ocupan 1,6 has y donde llegan a trabajar 350 empleados en el primer tercio del siglo XX.

En la margen derecha las funciones portuarias, más limitadas, se circunscriben al frente de ría del casco viejo bilbaíno (Arenal y Campo Volantín) y, tras interrumpirse por la presencia de la sierra Ganguren, hacen su aparición los usos industriales a lo largo de tres kilómetros por la ribera de Deusto hasta Elorrieta, paraje de larga tradición naval. Son talleres que comienzan recogiendo la onda expansiva del sector metalúrgico en la década de los años noventa del siglo XIX, pero que terminan

caracterizándose por la diversificación (siderometalúrgicos, navales, de alimentación y conservas, químicos, etc.), tales como Talleres de Deusto (1891), Tubos Forjados (1892), Galletas Artiach (1922) o Coromina Industrial (1923).

Un segundo *asentamiento* industrial se configura aguas arriba del centro urbano bilbaíno, en los barrios de Bolueta y La Peña, en un recorrido de tres kilómetros a lo largo del meandro que describen Nervión e Ibaizabal. Este antiguo enclave protoindustrial, vinculado a la actividad ferrona y molinera, aprovecha las ventajas derivadas de su proximidad a los yacimientos mineros bilbaínos (Miravilla, Ollargan y El Morro), a fuentes de energía hidráulica y a la salida hacia Francia y el interior de España. Si la fábrica de Santa Ana de Bolueta representa a la moderna siderurgia que dispone de 11,7 has de terreno y da empleo a 250 trabajadores, del barrio de La Peña procede uno de los más significativos aportes al sector textil vizcaíno, Hilados Power, con una plantilla similar, además de otros establecimientos metalúrgicos, papeleros y de bebidas (Trefilería Barbier, Fábrica de papel de la Compañía Socios de La Peña, Cognac Barbier) que participaron en la diversificación industrial. No obstante, los condicionamientos derivados de un relieve montañoso, las avenidas de la ría y la falta de espacio en este meandro encajado van a reducir las posibilidades de expansión de este asentamiento.

Al margen de esta arteria fluvial que ha dirigido el crecimiento urbano-industrial y portuario de la ciudad, se configuran enclaves menores, *bolsas industriales* que no introducen una organización espacial de los usos y cuyo rango industrial (volumen, tipología, actividad) no siempre se puede aplicar a la amplia mayoría de las unidades productivas existentes. Ciertos factores de localización entran en juego (demanda, comunicación y transporte) en la formación de estas "bolsas industriales", que se localizan en áreas limítrofes del Ensanche (Campo Volantín-Tívoli-Castaños y Fernández del Campo-Alameda San Mamés), al pie de los ejes viarios de salida de la ciudad (Basurto-Castrexana) y en torno a las estaciones ferroviarias (Abando y Ametzola). La diversidad es una característica que se puede aplicar tanto a la tipología de los establecimientos como a las actividades desarrolladas. No obstante, dentro de las mismas existen modelos dignos de análisis, en concreto la fábrica de Harino Panadera (1902) y la Cervecera del Norte (1912), dado que, al asumir la construcción de vivienda obrera, contribuyeron a la formación y configuración de los barrios obreros de Irala y Basurto, respectivamente.

Asimismo, dentro de este panorama se insertan ciertos establecimientos fabriles que, aunque pudieran parecer a simple vista meros *islotos* de actividad industrial, por detrás esconden una realidad más compleja; es el caso de la Fábrica de Tabaco de Santutxu, que iniciaba su actividad en 1895 con más de 500 empleados y mantenía estrechas conexiones con otras empresas del sector en España, o de la fábrica Echevarría (1878), metalurgia situada también en Begoña, que se fusiona a comienzos del siglo XX con Santa Ana y Santa Águeda, ambas radicadas en Castrejana, y alcanzan juntas más de 300 trabajadores.

TABLA 3

**MATRÍCULA INDUSTRIAL Y COMERCIAL EN BILBAO EN 1901 POR SEXO
Y GRUPOS DE ACTIVIDAD**

	HBS	MJS*	TOTAL	% TOTAL
Alimentación y bebidas	615	161 (20.75)	776	27.82
Textil y calzado	278	87 (23.84)	365	13.09
Otras ventas	272	52 (16.05)	324	11.62
Restauración y hospedaje	225	57 (20.21)	282	10.11
Otros servicios	204	8 (3.77)	212	7.60
Fábricas y talleres	392	40 (9.26)	432	15.49
Profesionales	386	12 (3.02)	398	14.27
Total	2.372	417 (14.95)	2.789	

* PORCENTAJE DE MUJERES EN CADA SECTOR DE ACTIVIDAD.
FUENTE: AMB. SECCIÓN ESTADÍSTICA.

Por su parte, la "Matrícula Industrial y Comercial" de 1901 nos ofrece una visión complementaria de las grandes empresas de la producción. A la luz de la información de este documento, Bilbao tenía un potente y dominante sector comercial (52,53%) para dar respuesta a la demanda de productos de primera necesidad como la alimentación (27,82%), el vestido y el calzado (13,09%). Hay que tener en cuenta que Bilbao tiene ya un número de habitantes que casi llega a los 100.000, y una diversificación de grupos sociales con diferentes necesidades de abastecimiento, desde los más básicos del pan, la frutas, verduras y legumbres, huevos y el vino común hasta los de más alta calidad, como carnes, pescados, café y azúcar. Por otra parte, la venta de combustible (carbón) y la presencia de todo tipo de establecimientos propios de una gran ciudad (joyerías, relojerías, librerías, papelerías, muebles, etc.) nos dibujan una ciudad bien abastecida de cualquier tipo de producto que se deseara adquirir.

En segundo lugar, los almacenes y las pequeñas fábricas y talleres aglutinan un 15% de las artes y oficios registrados. Una gran parte de ellos constituyen la industria auxiliar que necesita la gran industria siderúrgica, el tráfico del puerto y el pujante sector de la construcción de edificios, infraestructuras y vías de comunicación. Pero la otra gran parte son pequeñas fábricas para el consumo urbano: productos alimenticios y de bebidas (fideos, gaseosas, licores, conservas, etc.), así como talleres de confección y planchado. En tercer lugar, la "Matrícula" registra la actividad de los profesionales (14,27%). Este nutrido grupo recoge a todos los que ejercen actividades tradicionalmente denominadas liberales como abogados y médicos, pero entre las que no faltan

procuradores, farmacéuticos, veterinarios, y modernas profesiones como arquitectos e ingenieros, banqueros, navieros o agentes de cambio y bolsa.

Resulta bastante destacable que de entre las casi 2.800 actividades económicas, se encuentran las mujeres en un porcentaje (14,95%), dato muy relevante si se tiene en cuenta que las mujeres tenían restringido el acceso a la titularidad de un negocio según la legislación en vigor en la época. Este porcentaje resulta casi igual al que se encontró en la "Matrícula" de 1895 (Beascochea y Pareja, 2006), por lo que es posible deducir que su presencia e inquietud en comercios y negocios fue una constante en Bilbao. Es bien cierto que su protagonismo se encuentra confinado a determinados sectores muy asociados a la tradición femenina, representando una cuarta parte del sector comercial del textil y el calzado, la venta de productos alimenticios de consumo básico, como en el servicio de comidas, bebidas y alojamiento. Por el contrario, su presencia en el comercio especializado o del lujo, en las pequeñas fábricas y talleres, y por último en el grupo profesional, queda muy limitado y casi testimonial.

TABLA 4

EMPLAZAMIENTO DE LAS ACTIVIDADES COMERCIALES E INDUSTRIALES POR DISTRITOS MUNICIPALES Y PRINCIPALES ÁREAS DE LA CIUDAD, BILBAO 1901

	HBS	MJS	TOTAL	% TOTAL		
Santiago	444	76	520	20,43		%
Mercado	315	119	434	17,05	Casco Viejo	51,43
San Nicolás	187	23	210	8,25		
Hospital	122	23	145	5,70		
San Francisco	269	32	301	11,83	Barrios obreros	24,75
Las Cortes	157	41	198	7,78		
Bilbao la Vieja	112	19	131	5,15		
Ensanche	546	60	606	23,81	Ensanche	23,81
Total	2.152	393	2.545			

FUENTE: AMB. SECCIÓN ESTADÍSTICA.

Para finalizar esta mirada sobre el Bilbao de principios de siglo, podemos completar la información que contiene la tabla 4, en donde hemos agrupado las profesiones y actividades de la "Matrícula" según el lugar donde se encontraban ubicados, bien por distritos municipales, bien por los tres grandes espacios socioeconómicos de la villa (mapa 1). Sin duda, la tradición comercial y artesanal del antiguo casco viejo pesan aún en gran medida en los albores del siglo XX. A pesar de sus reducidas dimensiones espaciales y de que la ampliación municipal del Ensanche es ya un hecho, continúa reuniendo a la mitad de las

las solicitudes de apertura de establecimientos correspondientes a ambos sectores posibilitan una aproximación al comportamiento que la industria, el comercio y los servicios manifestaron a lo largo de la década de los años veinte, dada la existencia de una serie completa que abarca dicho periodo y aporta datos sobre localización, tipo y responsable de la actividad a desarrollar.

Partiendo de la base de que las grandes sociedades y firmas empresariales rara vez se hallan en los mencionados libros de registro, los datos extraídos permiten concluir que las nuevas iniciativas asociadas a la industria y a la construcción cubren una amplia y diversa gama de actividades, en buena medida de carácter auxiliar, propias de unos modos de vida urbanos y, en consecuencia, acordes con las necesidades de dicha población urbana. Estas pequeñas fábricas, talleres y almacenes se reparten por toda la ciudad, conformando una malla que impregna la trama urbana. Evidentemente los establecimientos que, o bien ocupan una mayor superficie, o bien desarrollan actividades molestas y/o de riesgo, se localizan en las zonas limítrofes del centro urbano, en los barrios periféricos, salen hacia los extrarradios (fábricas de lejías, sosa, insecticidas, mármoles, baldosas, etc.). Dentro de esta categoría se encuentran también los pabellones a que aluden las fuentes, radicados en el muelle de Elguera, así como en las calles Castaños, Zabálburu, Autonomía, Iparraguirre, Iralabarri y Espartero.

Talleres y almacenes al servicio de la actividad portuaria y comercial (carbón, carros, barricas, vagones-cuba, etc.), de la industria en general (fundición, calderería, vulcanización, aceites y grasas, etc.), de la moderna vida urbana (ebanistería, pintura, imprenta, confección, calzado, bebidas, etc.) ocupan los distritos centrales de la ciudad y sus barrios circundantes, compartiendo espacio con las funciones residenciales. La arteria residencial y comercial que conforman la calle Estación y Plaza Circular convive en estrecha relación con el sector portuario de Ripa y vías adyacentes, así como con el nudo de comunicaciones y transportes conformado en torno a la estación ferroviaria de Abando y su contigua calle Bailén, una de las principales vías de salida de la ciudad y asiento de talleres y almacenes. Asimismo, son usos que están presentes en el arranque trasero de la Gran Vía bilbaína, establecimientos de reparaciones y de confección textil, estos en su mayoría en altura.

En cuanto al tipo de actividad se refiere, entre los establecimientos vanguardistas figuran los vinculados a la industria de la galvanoplastia (revestimientos para maquinaria, ferretería, piezas de automóvil), del caucho y del automóvil, este último un claro sector en emergencia. Desde otra perspectiva, la del consumo de ocio, encontramos las fábricas de limonadas, helados y confituras, asociadas a los nuevos hábitos de consumo.

El comercio y servicios se manifiestan en clara expansión en los años veinte, y en ambos se inscriben el grueso de las solicitudes de apertura de establecimientos para el ejercicio de la actividad (tablas 5 y 6). Un sector que muestra dinamismo y que tiende a la diversificación, con la puesta en marcha de

negocios que suponen la oferta de nuevos productos o los mismos, pero de mayor calidad, la introducción en nuevos mercados de la ciudad y/o en nuevos segmentos de demanda, en sintonía con el crecimiento de la población, la extensión del núcleo urbano y, en general, con el desarrollo de la moderna vida urbana. En cuanto al comercio se refiere, el ramo de la alimentación y bebidas acapara las nuevas iniciativas (24,47%), sobre las cuales, sin embargo, conviene hacer matizaciones. Los establecimientos de vino al por menor proliferan y se diseminan por la ciudad, a la vez que las tiendas de ultramarinos mantienen su especialidad en el bacalao, artículo que en las ventas al por mayor se asocia a unas pocas firmas escandinavas.

TABLA 5
ALTAS DE ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES Y COMERCIALES
POR SECTORES DE ACTIVIDAD EN BILBAO EN 1924

	HBS	MJS*	TOTAL	% TOTAL	
Alimentación y bebidas	185	70 (27,75)	255	24,47	%
Textil y calzado	58	39 (40,21)	97	9,31	Total sector comercial 49,33
Otras ventas	136	26 (16,05)	162	15,55	
Restauración y hospedaje	93	30 (24,39)	123	11,80	
Otros servicios	167	11 (6,18)	178	17,08	
Fábricas y talleres	140	9 (6,04)	149	14,30	
Profesionales	74	4 (5,13)	78	7,49	
Total	853	189 (18,14)	1.042		

* PORCENTAJE DE MUJERES EN CADA SECTOR DE ACTIVIDAD.
FUENTE: AMB. SECCIÓN ESTADÍSTICA.

A este comercio básico se suma la apertura de puestos de carne y pescado fresco en el mercado del Ensanche bilbaíno (calles Colón de Larreategui y Henao), de confiterías y pastelerías, así como de tiendas de alimentos dietéticos. El comercio del vino, con tradición y sólidamente asentado en Bilbao, amplía su oferta con nuevos establecimientos, a los que se asocian también los licores y vinos generosos. Dicho artículo de consumo genera elevados recursos a la administración local que, dadas las altas en el negocio y al objeto de controlar dichos impuestos, construye una nueva alhóndiga municipal en el Ensanche (1909). Este gran edificio modernista, obra del arquitecto bilbaíno Ricardo Bastida, centraliza el comercio del vino al por mayor con fines fiscales, pero también proporciona locales de almacenaje y servicios a los vinateros. No obstante, el entorno de la estación ferroviaria de Abando (calle Bailén) va a pervivir como un enclave vinculado a este comercio vinícola debido a la estrecha relación del mercado bilbaíno con las zonas productoras de La Rioja y, en

consecuencia, al transporte de vinos a través del ferrocarril con la Compañía Tudela a Bilbao (1863), más tarde Compañía del Norte.

TABLA 6
LOCALIZACIÓN DE LAS ALTAS DE COMERCIO E INDUSTRIA
POR DISTRITOS MUNICIPALES Y PRINCIPALES ÁREAS DE LA CIUDAD
EN BILBAO EN 1924

	HBS	MJS	TOTAL	% TOTAL		
Santiago	76	24	100	9.72		%
Mercado	59	34	93	9.04	Casco Viejo	31.29
San Nicolás	63	5	68	6.61		
Hospital	50	11	61	5.93		
San Francisco	83	18	101	9.82	Barrios obreros	23.23
Las Cortes	72	22	94	9.14		
Bilbao la Vieja	34	10	44	4.28		
Ensanche	403	65	468	45.48	Ensanche	45.48
Total	840	189	1.029			

FUENTE: AMB. SECCIÓN ESTADÍSTICA.

Otro ramo básico, el textil y el calzado, se diversifica y especializa al tiempo, con artículos que atienden la demanda femenina (17,08%). Es el caso de los sombreros de señora, con establecimientos especializados en productos de alto valor y precio, las pieles, y una mayor oferta en ciertos ramos que, como la sastretería, se surte de una amplia gama de géneros nacionales y extranjeros. Dentro del textil, el bazar de alfombras, que abunda por las calles del casco viejo, se hace presente, con mayor superficie, en la Gran Vía bilbaína.

El capítulo de otras ventas (15,55%) es también sintomático y revelador de los cambios que están sucediendo en este proceso que calificamos hacia la modernidad. Los establecimientos de efectos navales, propios de Bilbao desde su temprana proyección industrial, se entremezclan con diversos almacenes radicados en las zonas portuarias (muelles de Ripa, Mazarredo y Olabeaga). Al tiempo, hacen su aparición novedosos mercados, tan distantes entre sí como el del automóvil o de la moderna máquina de escribir, ambos con fuerte presencia en el Ensanche bilbaíno. Las fábricas de automóviles Ford, General Motors y Fiat instalan sus filiales comerciales en España a comienzos de los años veinte. La primera de estas se establece también en el Ensanche de Bilbao en torno a 1924. Es este nuevo entorno (calles Gran Vía, Ercilla, Barraincua y Lersundi) fundamentalmente y, en menor medida, en Indautxu donde se ubican estos establecimientos de venta de automóviles y sus accesorios, centro urbano del que se alejan los talleres de reparación, "hospedaje" y garaje. A este comercio

se suma una importante industria auxiliar que tiene, entre sus referentes, a Firestone Hispania S.A., dedicada a la fabricación de neumáticos, desde su apertura en Basauri en 1933.

Por otra parte, la red de servicios que desarrolla Bilbao en torno a los años veinte se encuentra estrechamente ligada a su condición de plaza portuaria e industrial de primer orden. De manera que, en la misma, es rotundo el peso que alcanzan, por un lado, comisionistas y representantes, con o sin depósito, nacionales y extranjeros, asociados o independientes que conforman un colectivo heterogéneo, dedicado a las gestiones mercantiles, bien propias, o bien de una empresa o marca que hayan captado. Por el otro, un grupo de profesionales especializados en el comercio, bien sea marítimo o terrestre, y sus distintas fases, entre los cuales se encuentran el consignatario de buques, que actúa como agente intermediario de las navieras; el corredor intérprete de buques, que interviene en los contratos, seguros y préstamos, asiste a los capitanes y sobrecargos extranjeros en sus diligencias, les representa en los juicios y ejerce de traductor; y el corredor de comercio, que media y da fe en el concierto de las operaciones. Nombres ligados a importantes navieras, como fueron Manuel de la Sota, y compañías autóctonas o extranjeras con actividad en la plaza marítima bilbaína (Blas de Otero Compañía Ltda., Bereincua Hermanos, Abaitua y Compañía o Rickex y Compañía) figuran prestando dichos servicios especializados en sus despachos del Ensanche bilbaíno.

Asimismo, a juzgar por los datos que ofrece el registro de solicitudes de apertura de establecimientos consultado a lo largo de la década de los años veinte, están en alza aquellos servicios especializados que prestan profesionales liberales de la salud, abogacía, arquitectura e ingeniería; academias (idiomas, corte y confección, cinematografía) y docentes particulares, entre los que sobresalen profesores, hombres y mujeres, dedicados a la enseñanza de la música, así como un grupo reducido de fotógrafos y agencias de publicidad. En este capítulo, se abre una línea de investigación futura sobre el estudio de los agentes inmobiliarios y corredores de fincas, profesionales cuya gestión se visualizará en estas fechas y entre los que se encuentra un considerable número de mujeres (Josefina Deprit, Lucila Corral, Asteria García, Estéfana López, María San Juan), que salen a la luz, publicitan y dan a conocer sus negocios, pese a las restricciones con las que tropezaba el sexo femenino para cualquier ejercicio de la actividad profesional.

Finalmente, el binomio servicio-ocio tiene su mayor representación en la taberna de barrio, que prolifera en los barrios obreros de la ciudad y zonas portuarias. Otra alternativa que prospera en estos barrios de condición obrera es el cine, en ocasiones asociado al ambigú (Salón Vizcaya de la calle San Francisco y el Cinema Pax de Cantarrana), que tiene también sus exponentes, vinculados a una clientela de clase media, en el casco viejo (Teatro Arriaga) y Ensanche (Frontón Euskalduna, Centro San Luis, cine Buenos Aires).

Como resumen, los datos que nos ofrecen estas solicitudes de licencias de altas de comercios, fábricas y profesiones no dejan lugar a dudas sobre el hecho de que un nuevo epicentro comercial y profesional se ha gestado en las dos primeras décadas del siglo en el Ensanche bilbaíno. El casco viejo permanecerá vinculado al pequeño comercio tradicional de la alimentación y de la confección y el calzado. El Ensanche, por su parte, verá instalarse los modernos cafés para la tertulia, los restaurantes, los hoteles de lujo, los comercios de nuevo cuño y presentación, así como los lugares de ejercicio de nuevos profesionales como ingenieros y arquitectos. Y en los barrios obreros quedarán decenas de pequeñas tabernas y de venta de vinos comunes, las casas de comidas y de huéspedes, dispuestas para la elevada población flotante en busca de salario en las minas, en los muelles del puerto como en la construcción.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La modernización y la expansión de los servicios acontecida en los años de entreguerras fue lo que singularizó la actividad económica del área metropolitana de la ría de Bilbao. A pesar de ello, no se le ha prestado demasiada atención en el aspecto de las implicaciones sociales además de las económicas. En el caso de la capital, Bilbao, impulsora de la industrialización e industrial ella misma, se ha diluido esa ciudad moderna y esos nuevos grupos sociales que se instalan en las principales zonas del nuevo Ensanche y que demandan nuevos servicios acordes con los nuevos tiempos.

Necesidades de gestión y administración, en el tráfico y transporte, de personas, bienes y consumo, para las grandes corporaciones industriales, comerciales y financieras, que auspiciaron la profesionalización de los servicios modernos y la especialización de sus trabajadores. Así, se incrementó la demanda de empleados y profesionales liberales con una nueva formación. En esta expansión y profesionalización de los servicios, las mujeres encontraron una mejor acogida laboral que en el ámbito industrial. Entre las nuevas oportunidades ocupacionales abiertas destacaron aquellas que, socioculturalmente, fueron entendidas como aptas para ser desempeñadas por ellas, como las secretarías, mecanógrafas, taquígrafas, cajeras y empleadas de comercio.

Somos conscientes de no haber sacado todo el partido a las fuentes que hemos utilizado para esta visión general aquí presentada. La "Matrícula Industrial y Comercial" de 1901 contiene nombres, apellidos y domicilios de personas que declaran alguna actividad, datos que se pueden enriquecer con los que ofrecen los Padrones Municipales u otras fuentes fiscales. También, se puede establecer la comparativa con otras "Matrículas" realizadas por el ayuntamiento (1895), y que ya se han utilizado en nuestro grupo de investigación para similares propósitos. En lo que respecta al Registro de Licencias

Comerciales municipal, constituyen una lista anual que comienza en 1923 y concluye en 1934, dando información no solamente de las aperturas, sino también de los ceses de actividad y de los traslados. Esto constituirá el programa de investigación que nos marcamos para el futuro inmediato, y que nos permitirá matizar y afinar la visión de trazo gordo que hemos podido describir a grandes rasgos hasta este momento.

BIBLIOGRAFÍA

- BEASCOECHEA GANGOITI, J. M. y PAREJA ALONSO, A. (2006): "Tiendas y tenderos de Bilbao a finales del ochocientos", *Bidebarrieta: Revista de humanidades y ciencias sociales de Bilbao*, 17, pp. 249-264.
- CARBALLO, B.; PALLOL, R. y VICENTE, F. (2008): *El Ensanche de Madrid. Historia de una capital*, Madrid, Editorial Complutense.
- DE LA PUERTA, N. (1994): *El puerto como reflejo del desarrollo industrial de Vizcaya (1857-1913)*, Bilbao, Autoridad Portuaria.
- DE MIGUEL, S.; DÍAZ, L. y PALLOL, R. (2013): "Los servicios: un sector clave en la transformación del mercado laboral de la ciudad de Madrid a comienzos del siglo XX", en M. A. del Arco *et al.* (eds.), *Ciudad y Modernización en España y México*, Granada, Ediciones de la Universidad de Granada, pp. 181-200.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. (ed.) *et al.* (2001): *Los orígenes de una metrópoli industrial: La Ría de Bilbao*, Bilbao, Fundación BBVA/Nerea, 2 vols.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M.; GARCÍA ABAD, R. y ZARRAGA SANGRONIZ, K. (2011): "La zonificación social de la Ría de Bilbao (1876-1930)", en A. Pareja Alonso (ed.), *El capital humano en el mundo urbano: experiencias desde los padrones municipales (1850-1930)* pp. 15-44.
- GUNN, S. (2004): "Class, identity and the urban: the middle class in England, c. 1790-1950", *Urban History*, 31, pp. 29-47.
- HOBBSBAWN, E. J. (2000): "La 'middle class' inglesa de 1780 a 1920", en J. Millán y J. M. Fradera (eds.), *Las burguesías europeas del siglo XIX. Sociedad civil, política y cultura*, Madrid y Valencia, Biblioteca Nueva y Universitat de Valencia, pp. 231-258.
- HUMPHRIES, J. y SARASÚA, C. (2012): "Off the record: Reconstructing women's labor force participation in the European Past", *Feminist Economics*, 18, 4, pp. 39-67.
- MONTERO GARCÍA, M. (1996): *La Bolsa de Bilbao y los negocios financieros: la formación del mercado de capitales en el despegue industrial de Vizcaya*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- MUJICA GOÑI, A. (2006): "Nos vamos de tiendas", *Bidebarrieta: Revista de humanidades y ciencias sociales de Bilbao*, 17, pp. 229-248.
- NIELFA CRISTÓBAL, G. (1985): *Los sectores mercantiles en Madrid en el primer tercio del siglo XX. Tiendas, comerciantes y dependientes de comercio*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- (2000): "Trabajo y actividad económica de las mujeres en Madrid: una revisión", *Lecturas geográficas: homenaje a José Estébanez Álvarez*, Madrid, Editorial Complutense, vol. 2, pp. 1223-1231.
- (2002): "Comercio y oficios artesanales en Madrid, 1700-2000", *Madrid, tres siglos de una capital, 1702-2002*, Madrid, Fundación CajaMadrid, pp. 387-394.
- OTERO CARVAJAL, L. E. y PALLOL TRIGUEROS, R. (2009): "El Madrid moderno, capital de una España urbana en transformación, 1860-1931", *Historia contemporánea*, 39, pp. 541-588.
- PALLOL TRIGUEROS, R.; DE MIGUEL SALANOVA, S. y DÍAZ SIMÓN, L. (2014): "HISCO en Madrid: una propuesta metodológica para el estudio de los mercados laborales en el pasado", *Revista de Demografía Histórica*, XXXII, 1, pp. 103-144.
- PAREJA ALONSO, A. (2000): "The Demography of the Industrialized Province of Biscay in Northern Spain: Spatial Differences and long-term changes", *The History of Family. An International Quarterly*, 5, 4, pp. 431-450.

- (2006): "La actividad laboral y productiva de las mujeres bilbaínas en 1900. Una propuesta metodológica para su recuperación", *Vasconia. Cuadernos de Historia-Geografía*, 35, pp. 201-219.
- (2012): "Las mujeres y sus negocios en la gran ciudad contemporánea. Bilbao a principios del siglo XX", *Historia Contemporánea*, 44, 1, pp. 149-185.
- PAREJA ALONSO, A. y ZARRAGA SANGRONIZ, K. (2006): *Profesiones, oficios y tareas de las mujeres en Bizkaia. Imágenes de ayer y hoy*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia.
- PAREJA ALONSO, A.; GARCÍA ABAD, R. y ZARRAGA SANGRONIZ, K. (2014): "Un análisis comparativo de la estructura profesional de las capitales vascas en los años 30 a través de la metodología HISCO", *Revista de Demografía Histórica*, XXXII, 1, pp. 149-184.
- PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ, P. (1995): "El trabajo de las mujeres en la España de los siglos XIX y XX. Consideraciones metodológicas", *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, 2, 2, pp. 219-245.
- SERRANO ABAD, S. (2006): "El puerto de Bilbao en la configuración y organización espacial de la ciudad del despegue (1876-1930)", en J. M. Beascoechea Gangoiti et al. (eds.), *La ciudad contemporánea, espacio y sociedad*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU, pp. 705-736.
- (2012): "El puerto de Bilbao: poder local y transformaciones urbanas (1876-1930)", *Itsas memoria: revista de estudios marítimos del País Vasco*, 7, pp. 229-248.
- SERRANO ABAD, S. y NOVO LÓPEZ, P. A. (2014): "Los ferrocarriles y la configuración urbana de Bilbao, 1850-1930", en P. A. Novo López y A. Pareja Alonso (eds.), *Ferrocarriles y sociedad urbana en el País Vasco*, pp. 145-176.
- VAN LEEUWEN, M. y MAAS, I. (2014): "Trabajo, títulos y códigos de profesiones, clase y rango en una perspectiva comparativa. Notas introductorias para un número especial sobre el uso de HISCO", *Revista de Demografía Histórica*, XXXII, 1, pp. 25-33.
- VAN LEEUWEN, M.; MAAS, I. y MILES, A. (2002): *HISCO: Historical International Standard Classification of Occupations*, Leuven, Leuven University Press.